

Víctima: Melchor Hernández Moll  
Autoría: Margarita Serantes Hernández

Se llamaba Melchor, pero todos lo conocían por «el inglés», porque era alto, corpulento, y tenía la piel, los ojos y los cabellos de color claro. Era pescador, y durante el tiempo de la guerra ya tenía, junto a su esposa, Ana, una niña llamada Paquita.

Con 26 años, Melchor arreglaba como cada domingo sus redes delante de su casa cuando pasó por allí el cura de la iglesia cercana y le preguntó por qué no iba a misa los domingos. Melchor le contestó que tenía cosas más importantes que hacer: arreglar las redes para empezar de nuevo a pescar el lunes, además de dedicar un tiempo a su esposa y a su hija. Así empezó la discusión.

Unas horas más tarde fueron a detener a Melchor y lo llevaron a un edificio muy grande y viejo, lleno de gente. Él no entendía nada, las celdas eran muy pequeñas, con una diminuta ventana y cuatro barrotes. La convivencia con los otros internos era buena porque gran parte de ellos habían sido encarcelados por las mismas razones o similares, así que todos intentaban ayudarse.

Ana iba a verlo cada semana. Le llevaba ropa limpia y recogía la sucia, pero pasadas unas semanas el guardia le dijo que no lo podía ver, así que le dejó a esta la ropa limpia que llevaba preparada y el guardia le dio la sucia. Al llegar a casa, Ana descubrió que la ropa no había sido empleada.

En aquel tiempo, Ana trabajaba en casa de unos señores muy ricos y bondadosos. Tenían un hijo llamado Martín, con quién trabajó para encontrar a Melchor, pero sin conseguirlo. Años después reconocieron a Ana como viuda y acabó casándose con Martín.

Mi madre, Paquita, siempre dijo que Melchor había sido un gran hombre pero por desgracia no lo recordaba. Solo tenía cuatro años cuando la llevaron a la prisión para verlo y, cuando entró y vio las celdas, se asustó y no pudo dejar de llorar, así que la sacaron sin verlo. Sí, hemos tenido la oportunidad de conocer a Martín, que fue un gran padre y abuelo. Ahora bien, ¿qué pasó con Melchor?

En 2016 supe que fue fusilado y después enterrado en una fosa en el cementerio de Porreres. La parte negativa es que no podemos recuperar sus restos, ya que el ADN de padre a hija y a nieta se pierde. Solo nos queda poder averiguar si Melchor tuvo algún hermano que hubiera tenido descendientes masculinos y quieran pasar la prueba de ADN.

Pero lo peor de todo es que su esposa y su hija murieron sin saber qué pasó con él.